



**DR. PEDRO CISTERNAS FUENTES**  
 Académico del Instituto de Ciencias de la Salud  
 Universidad de O'Higgins (UOH)

## Día Mundial del Alzheimer: Una historia con avances, desafíos y un creciente impacto Social

El pasado 21 de septiembre, se ha establecido -mundialmente- como el Día del Alzheimer. Esta fecha busca que, como sociedad, reflexionemos sobre una de las enfermedades más devastadoras de nuestro tiempo. El Alzheimer no solo afecta a los individuos que lo padecen, sino que tiene profundas repercusiones en sus familias, en los sistemas de salud y en la sociedad en su conjunto. Por más de 100 años la ciencia la ha estudiado y durante este tiempo se han logrado avances importantes; sin embargo, aún estamos lejos de encontrar una cura definitiva.

En los últimos años hemos visto avances destacados en la investigación sobre el Alzheimer. Destaca la aprobación de dos nuevos fármacos, luego de una sequía de años en esa área. Sin embargo, estas terapias no ofrecen una cura, y a la fecha solo han logrado ralentizar la progresión de la enfermedad en sus primeras etapas, lo que representa un rayo de esperanza para quienes han recibido un diagnóstico temprano. Otro avance importante, es la relevancia que ha tomado casi de forma unánime la importancia del diagnóstico precoz, en sí mismo, ha sido un área de gran progreso. Hoy es posible detectar la acumulación de proteínas tóxicas en el cerebro muchos años antes de que aparezcan los síntomas clínicos mediante biomarcadores presentes en la sangre y el líquido cefalorraquídeo. El diagnóstico temprano ha permitido una intervención clínica antes de que la enfermedad cause daños irreversibles, lo que pese a no evitar el desarrollo de la enfermedad ha permitido atrasar los síntomas de la enfermedad.

A esto se suma otro avance alentador: la investigación en torno al estilo de vida y su impacto en la prevención. Diversos estudios recientes sugieren que factores como una dieta balanceada, ejercicio regular, el control de la hipertensión y mantener una vida social activa pueden retrasar la aparición de la enfermedad. Esta idea de "reserva cognitiva" ha abierto nuevas vías para la prevención, destacando la importancia de una vida saludable a nivel cerebral.

A pesar de estos avances, el Alzheimer sigue siendo una enfermedad incurable, y los tratamientos actuales solo ofrecen un alivio limitado. La pregunta fundamental sobre cómo y por qué se desarrolla esta enfermedad sigue sin respuesta. Además, la mayoría de los ensayos clínicos para nuevas terapias han fallado, lo que destaca su complejidad y la necesidad de un enfoque más integral. Sabemos que el Alzheimer no es homogéneo; afecta a cada persona de manera diferente. Los estudios futuros deberán abordar esta heterogeneidad, explorando

tratamientos personalizados que se adapten a las características individuales, de género, culturales y étnicas de los pacientes.

Otro desafío pendiente es la accesibilidad a los nuevos tratamientos. Los fármacos innovadores más recientes, tienen un costo extremadamente elevado, lo que limita su disponibilidad para la mayoría de la población. A esto se suma la necesidad de mejorar el acceso a diagnósticos tempranos, ya que, en muchos lugares del mundo, los recursos para identificar el Alzheimer en fases iniciales son limitados o inexistentes. Una visión que ha tomado relevancia durante los últimos años es el impacto del Alzheimer en la sociedad, el cual es inmenso. A nivel social y familiar, el Alzheimer es devastador. Provocando una gran carga emocional, financiera y física para los cuidadores, en su mayoría familiares cercanos. Estos cuidadores suelen enfrentarse a altos niveles de estrés, depresión y agotamiento, mientras intentan equilibrar sus vidas personales con el cuidado intensivo que requiere un ser querido con Alzheimer.

La enfermedad de Alzheimer plantea preguntas difíciles sobre cómo nuestra sociedad valora a sus mayores. La deshumanización que a veces acompaña el Alzheimer —al tratar a las personas afectadas únicamente como pacientes— nos obliga a repensar nuestra ética y enfoque hacia el envejecimiento. ¿Estamos preparados como sociedad para enfrentar esta crisis? ¿Estamos dispuestos a invertir en sistemas de apoyo que no solo prolonguen la vida, sino que también mejoren la calidad de vida de las personas afectadas? El Alzheimer representa uno de los mayores desafíos de nuestro tiempo, pero no es insuperable. Si bien los avances científicos son alentadores, debemos recordar que una solución definitiva aún está en el horizonte. El camino hacia la cura requerirá una inversión masiva en investigación y un enfoque multidisciplinario que abarque el estudio desde diversos puntos de vista.

El Día Mundial del Alzheimer es una oportunidad para reflexionar sobre cuánto hemos avanzado, pero también sobre cuánto nos queda por hacer. Es un llamado a la acción para gobiernos, científicos, profesionales de la salud y la sociedad en general. Todos tenemos un papel que desempeñar en la lucha contra esta enfermedad, ya sea a través de la investigación, el cuidado de un ser querido o la promoción de políticas que mejoren la vida de los afectados. En definitiva, el Alzheimer no es solo una enfermedad individual; es una crisis colectiva que nos desafía a ser más empáticos, más innovadores y comprometidos con el bienestar de las generaciones presentes y futuras.